

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

SCR

ALADI/CR/Acta 465
(Extraordinaria)
16 de marzo de 1993
Horas: 9.20 a 11.20

APROBADA
en la 475 a. Sesión

ORDEN DEL DIA

Reunión del Comité de Representantes con la presencia del Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Doctor Luis Alberto Lacalle, y del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor Sergio Abreu, para celebrar un acto protocolar con motivo del cambio de autoridades de la Secretaría General de la Asociación.

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Raúl Carignano, Arturo Hotton Risler, Eduardo Michel (Argentina); Antonio Mariaca (Bolivia); José Jerónimo Moscardo de Souza, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Mario Ernani Saade, Ruy Carlos Pereira, Alfonso Celso de Souza Marinho Nery (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán, Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero (México); Efraín Darío Centurión, Santiago Alberto Amarilla Vargas, Alfredo Núñez, Gustavo López (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, José Carlos Dávila (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muineló, Germaine Barreto Amundarain, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairé, Antonieta Arcaya Smith (Venezuela).

Secretario General: Jorge Luis Ordóñez Gómez.

Secretario General Electo: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Se da inicio a la sesión extraordinaria del Comité de Representantes.

Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay; señor Ministro de Relaciones Exteriores; señor Secretario General de la ALADI, señores Subsecretarios; señores Representantes de los Gobiernos de los países miembros; señores Observadores; señores Representantes de los Organismos Internacionales; funcionarios de la Secretaría:

Constituye para mí un alto honor dirigir estas palabras con oportunidad de la despedida del Secretario General de la ALADI, Señor Jorge Luis Ordóñez, y de la asunción a estas delicadas funciones por parte del Señor Antonio Antunes.

La presencia del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Don Luis Alberto Lacalle, y del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Don Sergio Abreu, no sólo que da realce a este acto, sino que representa el apoyo y la confianza que brindan los Gobiernos latinoamericanos a la integración y a los esfuerzos en que están empeñados para llevar adelante esta gran tarea. Nuestro especial agradecimiento, Señor Presidente y Señor Canciller, por compartir con nosotros estos significativos momentos.

Al Secretario General Ordóñez le ha correspondido dirigir la nave de la integración en medio de turbulentas aguas; fortalecimiento de la subregionalización, surgimiento de nuevos esquemas de integración o zonas de libre comercio en el hemisferio, la Iniciativa para las Américas, todas estas expresiones de una realidad multifacética, creativa, desbordante que, en oportunidades, parecían aprisionar a la institución regional, la ALADI.

Al cabo de tres años de gestión, el balance es favorable, esta nave ha tocado puerto no para detenerse en él sino para cambiar de timoneles.

No pretendo ni mucho menos resumir lo positivo de su gestión ni formular juicios definitivos sobre la misma. Sí cabe recordar algunos hitos de su labor, las tres Reuniones del Consejo de Ministros, con todo lo que conlleva la preparación de estudios y de propuestas, para lograr resultados tangibles como el plan de acción para el trienio 1990-1992 y el contenido de la Resolución 32 del Séptimo Consejo, donde se destaca el propósito de trazar nuevos rumbos para la Asociación con un programa de trabajo coherente y práctico.

Bajo su dirección, la Secretaría General coadyuvó al desarrollo de un nuevo estilo de integración abierta a la participación de múltiples actores, así como accesible a las poblaciones latinoamericanas, igualmente actores insustituibles del proceso. Las visitas de Presidentes y de otras ilustres personalidades a la sede de la Asociación, respaldaron la labor de la misma y, con su respuesta positiva, apoyaron la gestión del Secretario General Ordóñez.

Nos sentimos satisfechos de la labor realizada y estamos seguros de que este alejamiento a su Colombia querida de Jorge Luis Ordóñez no puede ser definitivo porque así como su imagen quedará de forma permanente en esta sede, de igual manera estamos seguros que la Asociación, sus objetivos y realizaciones ocuparán un lugar indeleble en el pensamiento y en el corazón de Jorge Luis.

Nuestro agradecimiento es también extensivo al Subsecretario, Don Jorge Cañete Arce, del Paraguay, quien también cesa en sus funciones. Ha demostrado seriedad y experiencia en las tareas a él encomendadas.

Saludamos, igualmente, al nuevo Secretario General, el brasileño Antonio Antunes. No se trata de una bienvenida ya que él ha sido parte de los esfuerzos llevados a cabo hasta el momento por la Secretaría General para apoyar y promover el desarrollo del proceso de integración regional. El contará con la colaboración de dos distinguidos latinoamericanos, figuras familiares en esta Casa: Isaac Maidana, de Bolivia y Juan Francisco Rojas, de Venezuela, para quienes también hacemos votos por su éxito.

Esta afortunada circunstancia permite unir el conocimiento y la experiencia de la gestión realizada con el nuevo ímpetu de quien toma la posta y dirige hacia la meta la vitalidad de una nueva responsabilidad. Un nuevo rumbo no supone necesariamente el desconocimiento de lo actuado sino el progreso evolutivo que caracteriza a todo Organismo que no quiere anquilosarse en los esquemas del pasado.

Esta ceremonia se está realizando en momentos muy especiales de la historia de la humanidad. Un nuevo orden internacional trata de perfilarse en un contexto en el que la antigua geopolítica está siendo desplazada por una geoeconomía. A las pretensiones de unión de los pueblos se agregan controversias y disputas entre los principales actores del nuevo escenario. En el plano económico las dificultades para concluir exitosamente la Ronda Uruguay del GATT refleja las tensiones que acompañan a la economía mundial.

América Latina está presente y activa en el nuevo escenario internacional. Participa de la globalización, a través de la apertura al exterior pero es parte de la regionalización a través de los acuerdos y nexos que los países están estableciendo dentro del hemisferio.

En efecto, ¿cómo pueden compatibilizarse los objetivos de la integración latinoamericana con las tendencias hacia la globalización y apertura al mundo?

¿Cómo pueden acompañar las instituciones regionales a los nuevos y desbordantes dinamismos de la integración a escala hemisférica, subregional o bilateral?

¿Cómo promover en el marco del Tratado de Montevideo la convergencia o vinculación recíproca de los procesos bilaterales de integración?

¿Cómo puede la Asociación enfrentar los desafíos de las tendencias multilaterales y hemisféricas sin afectar lo que con enorme esfuerzo, mal o bien, hemos construido para mantenernos unidos? A veces tengo la sensación de que vamos perdiendo ese espíritu profundo de sentirnos auténticamente latinoamericanos y hemos empezado un proceso de desfiguración de los principios y normas que inspiran la integración, para tratar de adaptarlos a las nuevas circunstancias de la economía mundial, basadas en la globalización, regionalización o en el interés de una apertura hemisférica. Si ha llegado el momento del cambio, hagámoslo con

seriedad y en una forma real y justa y no con triquiñuelas de negociación de las cuales ni nosotros estamos plenamente convencidos.

Por supuesto que hay nuevas ilusiones para sacar adelante a esta América Latina sumergida en la pobreza e inseguridad con la pérdida inclusive de sus valores morales. Por ello debemos ir al encuentro inmediato de las nuevas iniciativas.

Usted mismo, Señor Presidente Lacalle, nos ha propuesto crear un foro de intercambio de conocimiento científico y tecnológico a nivel continental, y que se ha hecho, dónde mueren las ideas valiosas o es que vivimos en una región temerosa y llena de frustraciones.

Los desafíos son múltiples y complejos, pero no podemos menos que expresar nuestra confianza a las nuevas autoridades en que su gestión, cimentada en la creatividad, imaginación y responsabilidad, sabrá enfrentarlos.

En estos momentos de cambios vertiginosos que nos ha tocado presenciar y vivir también está presente el elemento de desconcierto. Parecería que en siglos anteriores la gestación de los cambios, al ser más lentos, concordaba con la expectativa que iba creando el desarrollo cultural y social de los pueblos. En estos últimos años, la humanidad avanza pero el hombre vacila, la tecnología de pasos firmes, pero millones de niños no logran mantenerse en pie, la política se transforma pero la esperanza desfallece. En este cuadro precisamente es cuando debemos detenernos para preguntarnos ¿qué es lo que estamos haciendo? ¿hacia dónde vamos? y ¿qué es lo que pretendemos?

El cuestionamiento, que es también base del cambio y el progreso, alcanza todos los ámbitos. Los dogmas del ayer han caído pero los nuevos ídolos tienen igualmente pies de barro. El progreso dialéctico, en cuya incuestionable vigencia cayó el mismo materialismo histórico, hace que simultáneamente coexistan las tesis y sus antítesis. Así vemos que, por un lado, se cuestiona la integración, mientras, por otro, nuestros pueblos y Gobiernos están conscientes que la envergadura de los problemas y la eficacia de sus soluciones, sólo pueden darse con el esfuerzo conjunto y con la acción mancomunada de las naciones.

Un objetivo fundamental de la integración tiene que ser la búsqueda del bienestar del pueblo latinoamericano. Por circunstancias históricas, sobre todo, a la integración se la ha venido circunscribiendo al ámbito puramente comercial. Algunos esfuerzos, en otros campos, no han ido más allá de las buenas intenciones. Quiere esto decir que, efectivamente, lo único que cabe subrayar es su sentido economicista. ¿No será ésta precisamente una de las fallas que la está aquejando? No es el momento de adentrarnos en disquisiciones retóricas pero sí quisiera, en nombre de nuestros pueblos que ansían una urgente solución a sus problemas, destacar que es necesaria una orientación en la integración para que sea más plena, más integral, en definitiva más humana, más ética y más racional.

Las cifras, los porcentajes van convirtiéndose no sólo en el bosque sino en la selva que no nos permite ver los árboles. Tras las cifras hay unas esperanzas frustradas y anhelos que no serán cumplidos, tras los números hay manos encallecidas más por la desesperanza que por el trabajo. Hacia allá deben ir los objetivos esenciales de la integración.

Nuestros Libertadores, Bolívar, San Martín, Artigas, O'Higgins soñaron con una América libre pero no desmembrada sino unida, fuerte y pujante en su progreso. Los ejércitos libertadores fueron un ejemplo de integración porque su horizonte era tan amplio como las pampas y tan alto como las cumbres de los Andes. Tratemos de que esos sueños se cumplan y de que el anhelo de Bolívar plasmado en la Carta de Jamaica, en el espíritu que animó la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá, al cual fueron invitadas todas las naciones de la naciente América, tras todas las vicisitudes, vaya cumpliéndose y de que su desengaño no se convierta en el epitafio de su tumba, ya que no habría arado en el mar sino en la tierra fértil de una América integrada en la riqueza de su diversidad, Señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al señor Embajador, Jorge Luis Ordóñez, Secretario General.

SECRETARIO GENERAL (Jorge Luis Ordóñez). Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Doctor Luis Alberto Lacalle; Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor Sergio Abreu; Excelentísimo Señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Eduardo Cabezas; ilustres Embajadores, miembros del Comité y demás miembros de las Representaciones; Señor Secretario General Electo, Ingeniero Antonio Antunes; Señores Embajadores y Representantes de países y organismos internacionales observadores; queridos colegas de la Secretaría; Señoras y Señores: llego hoy al final de la misión más honrosa que se le pueda encomendar a un latinoamericano que ama a Latinoamérica y que cree firmemente en su futuro de libertad y prosperidad. Nada ha podido enorgullecerme más, ni llenarme de tantas satisfacciones.

Me ha correspondido actuar en un puesto de comando privilegiado, en el organismo latinoamericano por excelencia, desde el cual he tenido la fortuna de vivir y acompasar el despertar de la integración que hasta hace muy pocos años languidecía bajo los embates de la crisis de la década perdida, cuando la integración ya no tenía dolientes.

Bajo los vivificantes vientos de la democracia y de la solidaridad que ella ha engendrado, y gracias a un notable esfuerzo de reordenamiento económico, este propósito ha vuelto a la primera línea de las prioridades de nuestros gobernantes y de nuestras sociedades civiles.

No han sido tres años pacíficos ni mucho menos ausentes de dificultades, entre otras razones porque la concepción de la integración se ha modificado sustancialmente con el devenir vertiginoso de las realidades internacionales, del cual nuestra región, por fortuna, no ha sido ajena. En un corto lapso de tiempo hemos pasado de la idea prevaleciente durante treinta años, de trasvasar el proteccionismo individual de cada país al ámbito regional, a la urgencia de procurar la inserción de América Latina en la economía globalizante de nuestros tiempos, en los que la norma es la apertura, la competitividad, y en definitiva la eficiencia.

A la integración latinoamericana le he llegado el momento de la verdad. Lejos van quedando los tiempos en que se adquirirían compromisos para nunca cumplir. Hemos abandonado el terreno de las especulaciones para aterrizar en el aún más intrincado de la praxis, donde la integración binacional de gran espectro y la integración subregional constituyen el rasgo dominante. Ello en nada contradice ni al espíritu ni a la letra de nuestro Tratado de Montevideo, pero sí entraña el riesgo de una nueva modalidad de segmentación y desarticulación regional que tendrá que ser conjurado.

Por otra parte ha surgido la perspectiva hemisférica y el que pronto será su primera expresión, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, y la necesidad de mantener la coherencia jurídica y política de todo el proceso integrador en su conjunto.

Este estado de cosas he llevado a nuestra Asociación a acometer la tarea de evaluar el Tratado de Montevideo a la luz de las nuevas realidades, lo que ha supuesto un significativo esfuerzo de diálogo y negociación en el ámbito del grupo ad-hoc, creado por el Consejo de Ministros celebrado en Buenos Aires, y que yo no vacilo en calificar de trascendental. Este, sin duda, se ha caracterizado por la transparencia y la franqueza. Si en otras oportunidades nos habíamos lamentado de la falta de voluntad negociadora en el seno de ALADI, ahora puedo asegurar que por fin se están afrontando aspectos fundamentales para el futuro de la integración, y por lo mismo de esta Asociación, con lo cual pienso que estamos inaugurando un nuevo estilo y una nueva etapa que nos habrá de conducir a definiciones de gran relevancia.

Quizás éste no sea el momento más oportuno para realizar un balance, por cierto muy positivo, de las realizaciones de la ALADI y su Secretaría en los tres años que hoy se cumplen, ni de dejar consignadas nuestras opiniones en torno a los temas más acuciantes de la integración. Esto ya lo hemos hecho en las oportunidades que se nos han brindado, especialmente en la reunión del Consejo de Ministros de Buenos Aires.

Pero sí permítanme decir que la ALADI tiene hoy una mayor visibilidad y que ocupa un espacio político que antes no tenía, ni en el ámbito latinoamericano mismo, ni en el de las relaciones con otras zonas geográficas del mundo. La Asociación es hoy

motivo de atención permanente del Grupo de Río, del cual somos un instrumento de creciente importancia. La ALADI ha participado activamente en las reuniones de Cancilleres del Grupo de Río y la Comunidad Europea en Roma, Luxemburgo y Santiago, en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado de Madrid y en importantes foros y grupos de trabajo referidos a la Iniciativa para las Américas, auspiciados por el BID y la CEPAL y en la conferencia de Ministros de Comercio Exterior de la OEA.

Nunca antes la Asociación había recibido un apoyo tan firme de nuestros Gobiernos. En este momento no podemos dejar de recordar el honor inmenso que tuvimos al recibir en este recinto a los Presidentes Carlos Salinas de Gortari, Rodrigo Borja Ceballos, Patricio Aylwin Azócar, Carlos Saúl Menem, Jaime Paz Zamora, Alfredo Cristiani y por supuesto las cuatro ocasiones en que hemos recibido al señor Presidente Luis Alberto Lacalle, lo mismo que las visitas gratísimas de los Cancilleres Héctor Gros Espiell de Uruguay, Noemí Sanín de Colombia, Fernando Solanas de México, Alexis Frutos Vaesken de Paraguay, Jaime Rezek de Brasil y por supuesto de nuestro querido Canciller Sergio Abreu. A ello debemos añadir las visitas de importantísimas personalidades como fueron el Presidente del BID, los Secretarios de la OEA, la CEPAL, el SELA, el Director del GATT, el Gobernador del Estado de San Pablo, el Intendente de Buenos Aires y el Comisario de las Comunidades Europeas para América Latina, entre otros, .

Queridos amigos: los hombres pasan y las instituciones permanecen y nos trascienden. Sin embargo, de nuestro paso peregrino nos queda la íntima satisfacción de haber dejado nuestra humilde huella en una empresa de tanta magnitud y significación para nuestra América.

Vislumbro una ALADI crecientemente importante y fortalecida, en la medida que nuestros países la sigan valorando como el único foro negociador latinoamericano con capacidad jurídica vinculante. Siempre he dicho que si la ALADI no existiera, ahora la estaríamos inventando, y dudo mucho de que esa que inventáramos pudiera ser mejor que la que tenemos.

Señor Presidente Luis Alberto Lacalle:

Este momento para mí es el de la profunda gratitud con este hermoso país y con sus gentes que nos acogieron con tanto cariño, pero muy especialmente con usted que no ha ahorrado ningún esfuerzo para respaldar a la ALADI y que nos distinguió con su amistad y afecto.

Gratitud con el Canciller Sergio Abreu, amigo entrañable, hijo dilecto de esta casa.

Gratitud con los once países, sus Presidentes y sus Cancilleres que confiaron en mí.

Gratitud con todos los Embajadores y miembros de las Representaciones que han hecho parte de nuestro órgano político permanente durante el período que concluye, latinoamericanos de

corazón y devotos de la integración, de quienes guardo el mejor de los recuerdos.

Gratitud con mis compañeros de la Secretaría que me apoyaron y secundaron con lealtad y entusiasmo.

Gratitud con los medios de comunicación.

En fin, gratitud con todos ustedes.

Mil gracias, Señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Antonio Antunes, Secretario General Electo.

SECRETARIO GENERAL ELECTO (Antonio José de Cerqueira Antunes). Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Doctor Luis Alberto Lacalle; Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor Sergio Abreu; Excelentísimo Señor Presidente; Excelentísimos Señores Representantes del Comité de la ALADI; Excelentísimo Señor Secretario General Jorge Luis Ordóñez; Excelentísimos Señores Representantes de los países observadores; Señores Representantes diplomáticos y autoridades presentes; compañeros de la Secretaría General; Señoras y Señores: en primer lugar quiero saludar a nuestro amigo el Secretario General Embajador Jorge Luis Ordóñez por su brillante desempeño al frente de la Secretaría General durante estos tres años que finalizan el próximo día 20.

Quiero destacar sus extraordinarias cualidades profesionales y humanas que fueron íntegramente puestas con generosidad al servicio de la Asociación.

Me veo impedido de hacer todos los elogios que merece su gestión porque podría ser acusado de parcialidad, de buscar por rebote la participación de sus méritos.

Debo enseguida agradecer la confianza y la responsabilidad institucional depositada en mi persona y en las de mis adjuntos por el voto unánime de los países asociados para ejercer la dirección de la Secretaría General de la Asociación a partir del próximo día 20.

No podría también dejar de registrar todo lo honrado y gratificado que me siento por haber sido oportunamente presentado por Brasil como candidato a este cargo, como un gesto de verdadera renovación a su apoyo a la integración aladiana.

Quiero además en este inicio destacar tan significativas presencias del Señor Presidente y del Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay en este acto.

Interpreto que no se trata solamente de una presencia protocolar del país sede, sino de un gesto dotado de elevado contenido político, cargado de confianza y de esperanza en el efectivo desempeño de esta Asociación y en lo que ella puede traer de beneficio para nuestros países.

Dentro de sus atribuciones, las acciones de la Secretaría estarán volcadas a mantener y promover los dos grandes papeles de la Asociación: el de constituirse en un foro de la integración regional cuyo objetivo final es el mercado común latinoamericano y el de servir de marco jurídico e institucional para atender a los intereses binacionales, multilaterales, subregionales y regionales de los países asociados en el contexto de la economía mundial, particularmente en el ámbito del Acuerdo General de Tarifas y Comercio - GATT.

La integración entre nuestros países está siendo hecha de forma más rápida y dinámica en los procesos bilaterales, multilaterales y subregionales.

La Secretaría continuará dando apoyo a esos procesos, pero trabajará también en la promoción y preparación de negociaciones, acuerdos y resoluciones que busquen sus articulaciones dentro de la perspectiva regional, sacando el máximo provecho de las potencialidades del Tratado de Montevideo 1980.

Esas negociaciones, acuerdos y resoluciones se referirán a procedimientos, normas e instrumentos de aplicación general para cuya implementación es muy importante el apoyo de los responsables de la conducción de esos procesos parciales y el respeto al ritmo de consolidación de los mismos.

Se refieren a temas tales como regulación del comercio, cooperación aduanera, normas técnicas, solución de controversias, régimen de origen, cláusulas de salvaguardia, inversiones, propiedad intelectual, destacándose especialmente el comercio de servicios.

Con la misma perspectiva articuladora de la integración regional la Secretaría trabajará en la promoción de acuerdos de cooperación en sectores y materias específicas tales como transporte, integración física, cooperación financiera, energía, complementación industrial, cultura, ciencia y tecnología y medio ambiente.

A través de esos acuerdos se podrá recoger iniciativas de gran relevancia para la integración, será el caso del Mercado del Conocimiento propuesto por el Presidente Lacalle.

Buscará también cumplir un objetivo de construcción institucional muy importante: el de incorporar en el proceso aladiano a las autoridades nacionales y los agentes económicos y sociales de los sectores específicos, a través de las comisiones de administración de los acuerdos sectoriales promovidos y de otros foros conexos creados con este propósito.

La actividad de promoción sectorial de la Secretaría incluirá además el sistema integral de información y apoyo al comercio y la promoción de negociaciones empresariales particularmente para los pequeños y medianos empresarios especialmente en el campo de la tecnología.

La valoración de la ALADI como foro de la integración regional contará también con acciones de la Secretaría en varios niveles teniendo en vista el carácter multidimensional de ese proceso.

En primer lugar está el análisis del cumplimiento de los compromisos asumidos y la evaluación de las disposiciones legales de los países que eventualmente incidan en las concesiones pactadas.

En esta próxima gestión la Secretaría buscará con renovada determinación cumplir esas atribuciones con vistas a fortalecer el papel de foro de la ALADI.

En segundo lugar la Secretaría desarrollará un sistemático seguimiento y evaluación de todos los aspectos que influyen en el proceso de integración de sus perspectivas.

Con esa actividad la Secretaría buscará suministrar a los organismos políticos de la Asociación las informaciones, análisis y sugerencias que sean consideradas necesarias para eventuales perfeccionamientos y adecuaciones de los instrumentos de la integración, teniendo en vista las nuevas circunstancias mundiales, hemisféricas, regionales y subregionales.

En tercer lugar serán promovidos foros y eventos que permitan la incorporación de agentes económicos y sociales en el proceso aladiano como los trabajadores, empresarios y consumidores.

En cuarto lugar, se buscará los medios de aproximación inicial de los políticos con la ALADI en el ámbito de las articulaciones con el Parlamento Latinoamericano.

En quinto lugar, será realizado un programa de divulgación con la finalidad de promover el conocimiento y la utilización de los instrumentos del Tratado de Montevideo por parte de los decisores nacionales y por la opinión pública de las capitales y principales ciudades de los once países.

Estoy convencido de que esta divulgación es un paso imprescindible para consolidar el papel de la ALADI como foro de integración regional.

En sexto lugar se pondrá empeño para una efectiva aproximación con los procesos de integración centroamericana y caribeña atendiendo a la connotación latinoamericanista inherente al Tratado de Montevideo.

Finalmente la consolidación de la ALADI como foro de integración contará con una vigilancia permanente de la Secretaría para mantener informados a los órganos políticos de la Asociación sobre eventuales tentativas que puedan surgir en otros organismos en el sentido de duplicar funciones y atribuciones que sean de competencia de la ALADI.

Para realizar sus acciones la Secretaría dará énfasis especial a la articulación con los organismos vinculados de algún modo con el proceso de integración regional, de modo de evitar duplicaciones y aprovechar la capacidad y la experiencia existente en los mismos.

En el mismo sentido se dará una nueva dimensión a la cooperación técnica y financiera que nos pueden otorgar otros organismos internacionales comunitarios y de países desarrollados.

Creo firmemente que esos organismos comprenderán el nuevo papel que será desempeñado por la ALADI en los próximos tres años.

Por último, Señor Presidente de la República, Señor Canciller, Señor Presidente del Comité, Señores Representantes, Señoras y Señores, no podría finalizar mi intervención sin hacer referencia a la calidad y al papel del personal de la Secretaría General. Este equipo constituye la verdadera riqueza, la memoria, la garantía de continuidad y de creatividad de la Asociación.

Tenga la certeza, Señor Presidente, que con este equipo que tuve la oportunidad de conocer profundamente, esta Secretaría sabrá enfrentar los actuales desafíos y recorrer un nuevo rumbo para hacer su parte en el cumplimiento de los objetivos de la integración de América Latina.

Muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Sergio Abreu.

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY (Sergio Abreu). Señor Presidente de la República; Señor Presidente del Comité de Representantes de la ALADI; Señor Secretario General Saliente, Embajador Jorge Luis Ordóñez; Señor Secretario General, Antonio Antunes; Señores Subsecretarios Salientes y Entrantes; Embajadores de los países miembros; Representantes de los países observadores; funcionarios de la ALADI; Señoras y Señores: es muy grato para mí volver a esta Asociación solamente algunas semanas después de haber realizado a esta Casa mi primera visita como Ministro de Relaciones Exteriores a un organismo internacional.

En esta instancia de renovación de autoridades de la ALADI queremos testimoniar nuestro aprecio a la labor desarrollada por el Embajador Jorge Luis Ordóñez y los Señores Subsecretarios al frente del Organismo durante estos tres años, al tiempo que estamos seguros que el nuevo Secretario General, el Ingeniero Antonio Antunes, continuará dicha labor ajustándola a los nuevos desafíos del momento.

No es el momento ni la circunstancia de analizar el estado actual del proceso de integración, porque ha sido efectuado en forma clara y precisa por el Señor Presidente del Comité de Representantes y los Señores Secretarios Generales, ni tampoco sobre las particularidades presentes y el papel de la ALADI en este contexto, cuestión que fue efectuada además en el marco de nuestra visita anteriormente mencionada. Por el contrario, nuestra intención es tan sólo reafirmar algunas ideas generales, que son parte de un consenso regional que se ha venido gestando y que hemos caracterizado como la nueva cultura de la integración: pragmatismo alejado de la retórica globalista; estabilidad económica y social; control de las variables macroeconómicas y el acento puesto en la apertura y en la modernización del aparato productivo para mutuo beneficio de los países. Son parte, todas estas ideas, de esta nueva concepción, que no responde a recetas doctrinarias preestablecidas sino que es una respuesta racional a los desafíos de un mundo en vertiginosa transformación.

La ALADI se ha convertido, de hecho, en el gran foro regional, donde se desarrollan procesos de integración a diferentes niveles. Por un lado, asistimos en varios casos a una aproximación bilateral de países que realizan acuerdos comerciales de complementación y de más amplio acceso a sus respectivos mercados. Por otro, se registran desarrollos tendientes a fortalecer una integración subregional, que encuentra en el MERCOSUR, en el Acuerdo de Cartagena y en el Grupo de los Tres, entre otros, claros ejemplos de este proceso de mayor realismo. Creemos que éste es el necesario ejercicio para que los caminos iniciados en el sur, en el norte y en la región andina puedan en el futuro converger en un proceso cuyas reglas, mecanismos y procedimientos es difícil predecir, pero que seguramente encontrará en la ALADI el instrumento más idóneo para guiarlo.

La ALADI constituye el mayor bloque integracionista de la región; representa aproximadamente trescientos millones de habitantes y casi ochocientos mil millones de dólares en términos de producto bruto interno. Es, por lo tanto, un inmenso gigante, cuyas proyecciones son incalculables.

Pero a la ALADI no sólo se la caracteriza por un foro negociador por excelencia, sino que además, tal como es reconocido por todos, es depositaria de un vital conocimiento acumulado a la hora de definir acciones concretas. El sector privado puede, y podrá cada vez más, contar con el soporte técnico de la Asociación a la hora de obtener los necesarios asesoramientos para las tomas de decisiones de carácter empresarial. Del mismo modo, otros actores de la integración, sean gubernamentales o no, pueden sacar un gran provecho de la capacidad técnica, de

cooperación y de información que tiene ALADI y que a veces nosotros mismos no somos capaces de descubrirla en su real dimensión. Estamos atravesando un momento de transición en la región y la ALADI no puede escapar a dicha situación. Un órgano técnico-político de esta naturaleza debe transformar su conducta de respuesta en capacidad de propuesta; debe acompañar a la voluntad política de los países miembros con credibilidad y firmeza técnica, situaciones de propuesta que muestren caminos a la imaginación y al desafío.

Es por ello que el Gobierno uruguayo, junto al conjunto de los países miembros, se ha empeñado en redefinir una serie de pautas de acción para que la Asociación pueda acompañar, y sobre todo fortalecer con su acción los procesos de integración que hoy en día sobrepasan los mecanismos institucionales tradicionales.

En este camino, Señor Secretario General, Señores Secretarios Adjuntos, Señor Presidente del Comité de Representantes, Señores Representantes de los países miembros y observadores, tengan la seguridad que podrá contar la ALADI con el firme apoyo del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, que contribuirá, como lo ha hecho hasta ahora, con todas sus fuerzas a lograr que la Asociación y sus órganos técnicos y políticos continúen y se vigoricen, siendo el vértice de los esfuerzos integradores de la región.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Debo interpretar, Señor Presidente, el sentimiento de los Señores Representantes para expresar tanto a usted como al Señor Ministro de Relaciones Exteriores nuestro reconocimiento por su presencia.

Vamos a suspender la sesión para acompañar al Señor Presidente y despedirlo.

- Así se procede.

PRESIDENTE. Distinguidos Señores Representantes: reanudamos nuestra sesión extraordinaria del Comité.

Si algún Representante desea hacer uso de la palabra.

El Señor Representante del Brasil.

Representación del BRASIL (José Jerônimo Moscardo de Souza). Señor Presidente y Señores Representantes: dicen que solamente los hombres libres son auténticamente gratos, y yo quería hacer llegar al Embajador Jorge Luis Ordóñez el agradecimiento del

Brasil, y creo que interpreto también el agradecimiento de la Institución ALADI. Un agradecimiento por su obra, que fue muy modesto hoy en su informe; acreditamos que fue modesto porque Ordóñez condujo acá y hoy culminamos un proyecto que llamamos el "proyecto Lázaro", que fue un proyecto que sacaba a la ALADI de la década perdida y llevaba a la ALADI a la situación hoy de una encrucijada muy positiva en término de las opciones creadoras de la integración.

Hablo además de lo jurídico, lo que se hizo en el campo jurídico; la creación del Tribunal Administrativo, la institucionalización de la ALADI; esto, algo que no fue citado pero era algo extraordinario. Además, sacó a la ALADI de las demandas jurídicas. Se acuerdan que empezamos el año la ALADI siendo demandada jurídicamente y terminamos con todas estas demandas, la creación de una institución para arreglarlas y nosotros somos muy agradecidos.

Además, en lo referente al personal de la ALADI, que es la verdadera riqueza de ALADI, que torna a la ALADI quizás la mejor institución de integración regional. Se instauró un plan de cargas, de salarios y la reestructuración de la Secretaría General.

Ni hablar también en la parte cultural, que se empezó a trabajar en la parte cultural, y hoy ya tendremos no solamente el proyecto de mercado común del conocimiento pero el mercado común del libro también.

Es difícil fijar el protagonismo de la persona en la historia. Uno siempre cree que el hombre participa con muy poco, que son las ideas y las instituciones. Pero nosotros los brasileños, incluso, queríamos hacer un agradecimiento muy personal al Embajador Ordóñez, y decir que la elección del Secretario Antunes constituye de una cierta manera un reconocimiento de su trabajo acá. Y digo además que el Gobierno brasileño sólo decidió presentar la candidatura del Ingeniero Antunes cuando el Secretario Ordóñez declaró que no disputaba más su reelección. Entonces, ahí presentamos la candidatura de Antunes. Antunes representa entonces un reconocimiento de la administración Ordóñez.

En portugués tenemos una palabra que dice "saudades". Entonces, yo quería acá expresar las saudades de la Representación del Brasil al hombre, al amigo, al profesional, al Secretario General, al músico, al poeta, al cantor y al compañero de cabalgatas.

La integración verdadera es el dominio del espíritu y de la sensibilidad. Por tanto, también del sueño de los artistas. Homenajeamos en Ordóñez no solamente al gran profesional pero el alma artística y auténticamente latinoamericana. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Yo debía haber empezado esta reunión extraordinaria haciéndome eco del sentimiento de pesar y de solidaridad para el Señor Embajador Raimundo Barros Charlin por el fallecimiento de su señora madre. Reciba usted, Embajador, nuestro abrazo fraterno de pesar por la muerte de su madre.

Tiene la palabra el Señor Representante del Paraguay.

Representación del PARAGUAY (Efraín Darío Centurión). Muchas gracias, Señor Presidente.

Es muy difícil decir adiós a buenos amigos. Es más: nunca decimos adiós a los buenos amigos. Un "hasta siempre", "hasta cualquier momento", "hasta la vista" quizás resume el carácter fraterno que nos une a nosotros entre nosotros mismos los Representantes Permanentes y nuestras respectivas misiones diplomáticas, así como también con aquellos hermanos que están al frente de la Secretaría General.

Excelentes las exposiciones de Ordóñez y de Antunes en ocasión de la gratísima visita presidencial. Ello ha resumido el final de una etapa estupenda que ha concluido Jorge Luis Ordóñez, e inmediatamente ya está abriendo el libro de otra, que habrá de ser la prosecución de felices realizaciones.

Pero, por encima de esto yo quisiera destacar la labor del Secretario General y de los Secretarios Generales Adjuntos, es decir, Antunes como Secretario General Adjunto y Jorge Cañete Arce como Secretario General Adjunto también. El equipo que ha presidido, que ha encabezado la Secretaría General en aguas turbulentas, como se dijo, ha coronado con éxito sus funciones. Algunos de nosotros, nuevos quizás -en este caso llevo apenas un poco más de un año en el desempeño de mis funciones- hemos podido apreciar el esfuerzo, la dedicación, la constancia, la capacidad de Ordóñez, de Antunes y de Cañete, cada uno en su respectiva área. Y eso nos ha dado mucho vigor; eso nos ha dado mucha fuerza a nosotros; y eso nos ha indicado lo que permanentemente el Embajador del Brasil ha venido señalando de que tenemos la mejor Secretaría de América Latina: ésta, la nuestra, la de la ALADI. Y esa mejor Secretaría se ha debido a este equipo de los tres, y a todos los funcionarios que componen la Secretaría General.

Yo quiero transmitir en nombre del Gobierno de mi país, los plácemes a las tres autoridades por la brillante labor cumplida hasta el presente.

Se nos va Jorge Luis Ordóñez; son los mejores votos del Gobierno del Paraguay, que siga este camino de luz y de realizaciones en su futuro.

Se va el doctor Jorge Cañete Arce, mi compatriota, y dilecto amigo; quién ha ocupado hasta ahora importantes funciones, fundamentalmente en el campo del sector privado.

Cañete Arce ha visto nacer la integración; ha sido uno de los gestores del Tratado de Montevideo de 1960. De modo que esa vasta experiencia que él tiene y todo el esfuerzo realizado a lo largo de estos tres brillantes años habrán de constituir un bagaje evidentemente importantísimo cuando él retorne a su patria, mi patria, para seguir desarrollando sus actividades.

Nos quedamos con Antunes; nos quedamos con Antunes. Y son nuestros mejores deseos que él ejerza sus funciones como ha venido haciendo potenciadamente aquellas en la Secretaría General Adjunta.

Lo habrán de secundar dos brillantes intelectuales latino-americanos: Rojas y Maidana; para ellos también nuestras congratulaciones, nuestros votos y que Dios siempre los ilumine por el bien de toda la América Latina.

Muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. El señor Representante de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Germán Lairé). Gracias, señor Presidente: No podíamos dejar de decir algunas palabras cuando se trata de despedir a una persona con quién más allá de la relación de trabajo también hemos establecido una relación de amistad; amistad que tiene tanto reflejo personal como mucho que ver con la relación que existe entre los países de donde provenimos como son Colombia y Venezuela, que son países con una historia común, y una vocación común de integración.

No quiero reiterar lo que ya se ha dicho sobre el trabajo de Jorge Luis Ordóñez al frente de la Secretaría General; de una parte porque ya se le ha mencionado y luego porque todos los que aquí estamos la conocemos.

Me interesa más resaltar su calidad humana, su relación con todos nosotros, su vocación de servicio, su sencillez. Y un hecho para mí muy trascendente, que lo he podido constatar sobre todo en estos días, que la labor de Jorge Luis trascendió a la propia ALADI; que es evidente que en su presencia en estos tres años en Montevideo, logró captar la amistad con muchas otras autoridades y Representaciones en este país, y eso resalta, incluso, el honor que hemos tenido hoy de tener presente en esta despedida al señor Presidente de la República Oriental del Uruguay y a su Canciller.

De igual manera, queremos agradecer que en el nuevo equipo de trabajo esté por vez primera un representante venezolano, que estoy seguro hará honor a la confianza depositada en él, con nuestro Gobierno y con todos los países que unánimemente lo apoyaron, al igual que al nuevo Secretario General Adjunto, Maidana.

Quiero también extender este reconocimiento al trabajo realizado por Cañete desde la Subsecretaría General. Un hombre sencillo, parco, pero activo y trabajador.

La delegación de Venezuela quiere, pues, agradecer el trabajo realizado por el equipo que sale ahora; desearle el mayor de los éxitos a quienes asumen ahora y de le darán continuidad a esa labor, y desearle lo mejor a quienes ahora lamentablemente nos abandonan; pero como decía el Embajador del Paraguay, no podemos decirles adiós sino hasta pronto y hasta luego, porque en este mundo tan pequeño, y sobre todo en este Continente, estoy seguro que nos encontraremos en muchas otras ocasiones.

Muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante de Perú.

Representación del PERU (Guillermo Fernández-Cornejo Cortés). Señor Presidente: aunque ya mis antecesores en la palabra han dicho todo lo que yo hubiera querido decir, no puedo menos que expresar al Secretario General Saliente, Embajador Ordóñez, que mi delegación desde que estoy yo aquí ha podido apreciar no solamente su trabajo sino su actitud valiente y cortés; diplomático cabal, amable, sutil, pero sobre todo valiente. Y así recuerdo de él su actitud en el último Consejo de Ministros, y en las oportunidades que ha tomado la palabra para poner los puntos sobre las íes; especialmente en este último tiempo, desde que estoy yo, donde me imaginé o podría haberme imaginado que el Secretario General Saliente ya no iba a hacer lo que un funcionario por salir suele, mejor dicho ya no iba a ser el mismo funcionarios aguerrido y trabajador. Sin embargo, creo yo que hasta las postrimerías de este día, el Secretario General, Jorge Luis Ordóñez, ha estado en el caballo y con el arma en ristre, actuando y trabajando porque el secretariado que tan bien dirigió funcione a cabalidad.

Le deseo lo mejor; yo creo que tiene el éxito asegurado. Esperemos volverlo a ver por aquí como invitado especial; así que será un "hasta luego"; a su Señora también.

Y le doy la bienvenida al nuevo Secretario General y a los nuevos Secretario Generales Adjuntos.

Señor Cañete: me adhiero a las palabras dichas por el Embajador de Venezuela y su propio compatriota el Embajador Centurión.

Así que ¡mucho suerte a los que se van; bienvenidos los que llegan!.

Gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. La palabra el señor Representante de Bolivia.

Representación de BOLIVIA (Antonio Mariaca). Señor Presidente: En primer lugar para solidarizarme con todas las palabras y las bellísimas cosas que se le han dicho al Embajador Ordóñez, al doctor Cañete, que dejan la Asociación, y a la nueva cúpula de la ALADI que entra en funciones el día 20.

Embajador Ordóñez, quiero decirle en nombre del Gobierno de Bolivia que su labor ha sido muy valorada, profundamente reconocida y apreciada.

Quiero anunciarle también, que el Gobierno de Bolivia, a través de la Cancillería, ha decidido condecorarlo con la Orden de Simón Bolívar en ceremonia que se realizará próximamente en abril en nuestro país.

Razón tiene la copla, usted que tantas veces nos ha alegrado con sus canciones, al decir que "algo que se muere en el alma cuando el amigo se va". Y creo que ese es un sentimiento que tiene la delegación boliviana y que es compartido por todos los otros Representantes del Comité.

Al doctor Cañete queremos manifestarle nuestra gratitud por la buena gestión que ha realizado como Subsecretario aquí en la ALADI.

Al nuevo Secretario General, a don Antonio Antunes, queremos decirle que desde un primer momento Bolivia sintió una gran simpatía por su postulación y que nosotros alentamos y apoyaremos toda su gestión; mucho más, si tenemos en cuenta que será acompañado por dos ilustres latinoamericanos, como es el doctor Juan Francisco Rojas y nuestro compatriota don Isaac Maidana, que es un hombre conocido en la integración y creemos que su aporte será muy valorado en la ALADI.

Muchas gracias, señor Presidente.

-Aplausos.

PRESIDENTE. El señor Representante de Uruguay.

Representación del URUGUAY (Néstor Cosentino). Señor Presidente: la Representación Permanente del Uruguay también desea sumarse en este homenaje tan merecido que estamos celebrando en honor del Secretario General, nuestro distinguido amigo Jorge Luis Ordóñez, y compartir por supuesto lo elogiosos conceptos que ya han vertido otras distinguidas Representaciones en cuanto a su personal.

A nosotros nos ha tocado la oportunidad y el privilegio de trabajar junto a Jorge Luis durante los tres años de su mandato en ese importante cargo, y nos consta que en todo momento lo ha cumplido con inteligencia, con entusiasmo, con honestidad y con brillo; y que también ha representado, cuando le ha tocado, a esta Asociación, en foros internacionales, a total satisfacción de la Asociación.

En alguna oportunidad puede haberse discrepado con alguna actitud del Secretario General, pero nos consta que en ningún momento cualquier actitud que el pudiera haber tenido fue en desmedro ni de las Representaciones ni de la Asociación sino que siempre puso de sí todo lo mejor para desempeñar su cargo, como dijimos antes, con el brillo que nosotros consideramos que lo hizo.

Queremos despedirlo a Jorge Luis, a su querida esposa Clemencia, y también a Jorge Cañete, con las tres palabras con que terminaba aquella hermosa canción con que se cerraban los juegos olímpicos de Barcelona, hace unos meses, y que decía: "amigos para siempre".

Muchas gracias, señor Presidente.

-Aplausos.

PRESIDENTE. El señor Representante de Colombia.

Representación de COLOMBIA (Jorge Enrique Garavito Durán).
Señor Presidente: cuando fue designado Jorge Luis Ordóñez como Secretario General por decisión unánime de los Cancilleres de todos los países de la Asociación, afirmé en uno de los periódicos de Colombia que se trataba de un éxito diplomático del país que redundaría en beneficio de América Latina.

Quiso la fortuna que me hubiera correspondido acompañar de cerca el desempeño de Jorge Luis Ordóñez en la ALADI, y he tenido la grata satisfacción de acercarme a este esfuerzo de fe, de perseverancia y de altas dosis de calidades humanas que caracterizan a este destacado diplomático colombiano, a quién le auguramos éxitos en un futuro que estamos seguros estará pleno de responsabilidades y de reconocimientos aún mayores que los que hoy en esta ocasión nos congregan.

El Gobierno de Colombia se ha sentido dignamente representado por Jorge Luis Ordóñez, principalmente porque en ningún momento existió ninguna actuación suya que tuviera el más mínimo viso de parcialidad, contrario al carácter de funcionario internacional que ostentaba; ajeno por completo a cualquier actitud que no reflejara en todo momento una visión apostólica de defensa de los principios fundamentales de la Asociación que son los de América unida.

Pero ha concluido la misión de Jorge Luis Ordóñez, y como él lo ha dicho es el momento de la gratitud.

En primer lugar, la mía y la de mi señora, con Jorge Luis y con Clemencia; y principalmente, la de todos los colombianos que me permito presentar en este momento al leer la carta que el Presidente de Colombia le ha dirigido al término de sus funciones.

"Doctor Jorge Luis Ordóñez, Secretario General ALADI, Montevideo, Uruguay.

Cuando ya se acerca el término de su misión como Secretario General de la ALADI, quiero, por medio de esta corta nota, agradecerle en nombre del Gobierno Nacional y en el mío propio, su gestión al frente de esa Organización durante estos últimos años. No creo exagerar si afirmo que le correspondió vivir un período privilegiado en materia de integración latinoamericana la cual, seguramente, continuará con fuerza en el futuro. Por esa razón fue necesario redefinir el papel de la ALADI ante las nuevas circunstancias que imperan en la región, una labor que usted inició con gran éxito.

La experiencia que usted ha conseguido al frente de la ALADI redundará en beneficio de la Cancillería y del país entero. Agradezco entonces la digna representación que ha hecho usted de Colombia y le expreso mis votos por su futuro bienestar.

Reciba un cordial saludo. (Fdo.: César Gaviria Trujillo, Presidente."

-Aplausos.

PRESIDENTE. Señor Representante de Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Raúl Carignano). Señor Presidente: que cierto son las palabras que se han dicho aquí de que aquellos que estamos involucrados en la temática latinoamericana de una u otra manera siempre nos venimos a encontrar. Yo me acuerdo de aquella fría mañana en Washington, señor Secretario General, donde yo era Secretario de Estado y tuve la mala suerte de llegar tarde a su votación y ahí fue lo que permitió el voto de Argentina que se retirara la candidatura de Perú, del doctor Quijandría. No pensé nunca, realmente, que tuviera que, luego, trabajar como Representante de la Argentina ante el Organismo. Y nos vinimos a encontrar tiempo después.

Yo me siento sumamente satisfecho de haberlo hecho. De que usted y la forma en que usted se desempeñó al frente de este Organismo Internacional. Para el Gobierno de nuestro país ha sido una actitud muy meritoria la que usted desarrolló, juntamente con sus colaboradores. E inclusive las actitudes que usted ha tenido. Recuerdo perfectamente la conversación suya, personal,

con el Presidente Menem acerca de la problemática latinoamericana y la forma tan clara con la cual usted expuso el pensamiento común de quienes estamos reunidos en este esfuerzo mancomunado.

Por eso estoy convencido, señor Secretario General, que nos vamos a encontrar, porque estoy convencido de la unidad latinoamericana.

Muchas gracias, y ¡mucho éxito!

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Bueno, realmente casi que es inoportuno volver a hablar porque ya lo hice; pero después de escuchar estos inmerecidos homenajes que me abruman, que me conmueven, tengo que volver a hacerlo.

Quiero agradecerles nuevamente la generosidad que han tenido conmigo; las palabras que ustedes han tenido.

Quiero agradecer al Gobierno de Bolivia la condecoración que se me ha decretado: la Orden del Libertador Simón Bolívar, que evidentemente me abruma y me conmueve.

A mis colegas, a Jorge Cañete, nuevamente mil gracias; obviamente a Antonio, mil gracias por el apoyo que siempre tuve en ellos y a todos los colegas de la Secretaría. Y a mis sucesores mucha fe, mucha templanza y mucha esperanza en lo que nos espera, en lo que nos corresponde vivir de integración en los próximos tres años.

Mil gracias, nuevamente.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Invito a las autoridades salientes para recibir las bandejas recordatorias.

Le voy a rogar al señor Embajador Raimundo Barros, que tenga la fineza de entregarle al doctor Cañete la bandeja respectiva. Y al Embajador Néstor Cosentino que por favor le entregue la bandeja al Ingeniero Antunes. Yo me reservo el privilegio de entregársela a Jorge Luis.

-Así se procede.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante del Paraguay.

Representación del PARAGUAY (Efraín Darío Centurión). Señor Presidente: antes de cerrar este emotivo acto, me gustaría solicitar un afectuosísimo aplauso para las distinguidas señoras de los Secretario Generales.

- Aplausos.

PRESIDENTE. La Presidencia se reserva un beso para ellas.

- Hilaridad.

PRESIDENTE. Se clausura la sesión y se invita a un brindis de honor.

- Así se procede.
